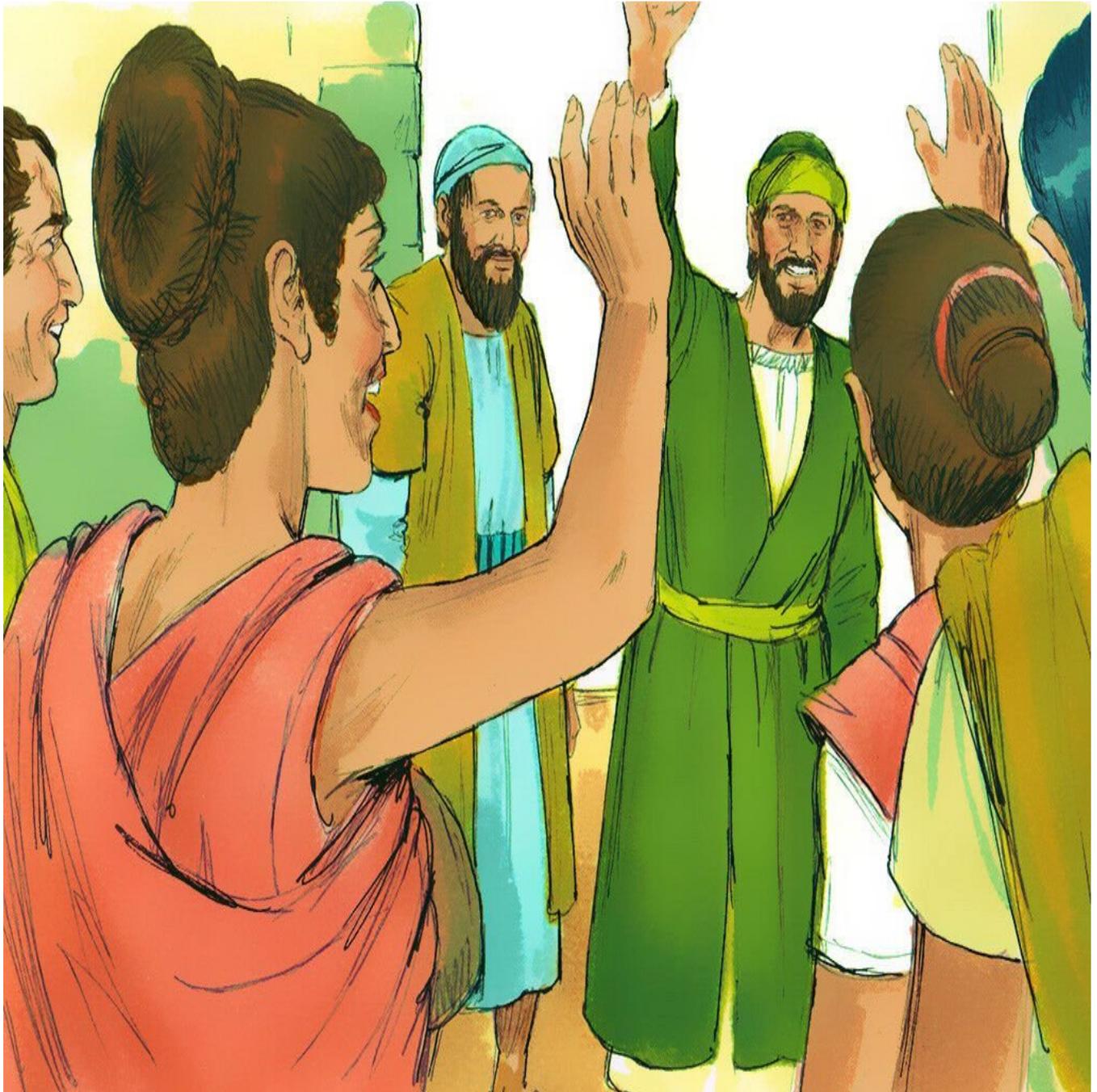


Domingo 12 de Septiembre de 2021 | Matutina para Adultos | “Yo te estaré mirando”

## Descripción



Escuchar Matutina

## “Yo te estaré mirando”

**“También sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros” (1 Tesalonicenses 2:11).**

**Con la fidelidad de un administrador**, Pablo sabe que el mensaje es propiedad de Dios. No le pertenece, le ha sido confiado en calidad de préstamo. Por eso, lo defiende, lo protege y hace un uso adecuado. No es un dinero para guardar ni un tesoro para esconder; es necesario invertir el capital, producir y hacerlo crecer.

Pablo sabe que no es el dueño, es un encargado. Sabe que tiene que rendir cuentas. Lo trataron de mercenario y pensaban que quería ganar dinero con ese mensaje, pero él está seguro delante de Dios y de los hombres de ser un fiel administrador de todo el mensaje de Dios.

**Pablo era padre espiritual** de los creyentes, y un buen padre cuida, sostiene y ejemplifica. Pablo vivió una vida santa, justa, íntegra, irreprochable; siempre próximo a las personas. exhortaba, animaba y consolaba. Los hijos espirituales necesitan un ejemplo para seguir más que una disertación para escuchar.

En 1 Tesalonicenses 2:7, **Pablo dice que tuvo ternura y los cuidó tal como lo hace una madre**. Pablo no los dejó en manos de niñeras. El mismo que les predicó siguió orando por ellos, y ahora les escribe, los visita y les dedica su tiempo y energías. Fue amoroso, paciente y perseverante.

Mi madre fue una mujer luchadora. Salió de Italia a sus catorce años, escapando de la guerra, y se abrió paso en la vida, sin estudios, sin conocer el idioma, pero conociendo a Dios. En la fábrica donde trabajaba le daban unas galletas para su almuerzo. En vez de comerlas, las traía a casa para mi hermano y para mí. La he visto trabajar incluso ayudando a mi padre a construir la casa. Ahora quiero detenerme en un detalle: ella me llevaba todos los días de la mano hasta la escuela, que estaba a unos setecientos metros de casa.

Lo hizo hasta aquel día en que me ayudó a cruzar la avenida, me colocó en la vereda que iba directo a la escuela, ya sin otras calles que cruzar, y me dijo: **“Ve tranquilo. Yo te estaré mirando”**.

Y así fue. Caminé solo sabiendo que lo hacía bajo la atenta mirada de mi madre. Cada vez que giraba la cabeza, allí estaba ella, acompañándome con su mirada.

**Con la fidelidad de un administrador, la protección de un padre y el amor de una madre, caminemos rumbo a la eternidad bajo la atenta mirada de Dios.**